

PERVIVENCIA DE LA RELIGIÓN POPULAR YORUBA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA DE CUBA Sincretismo religioso yoruba y cristianismo en el estudio cultural de las vírgenes patronas

Maica Bravo - Andrea Nuñez - Soledad Preciado - María Cristina Fukelman
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen

Con la introducción de la esclavitud africana a Cuba por parte de los colonizadores españoles, en el siglo XVI, se observa que tanto la cultura, las creencias y la religión se ponen en tensión dentro de un escenario de poder donde los fenómenos sociales se encuentran, colisionan y se mezclan.

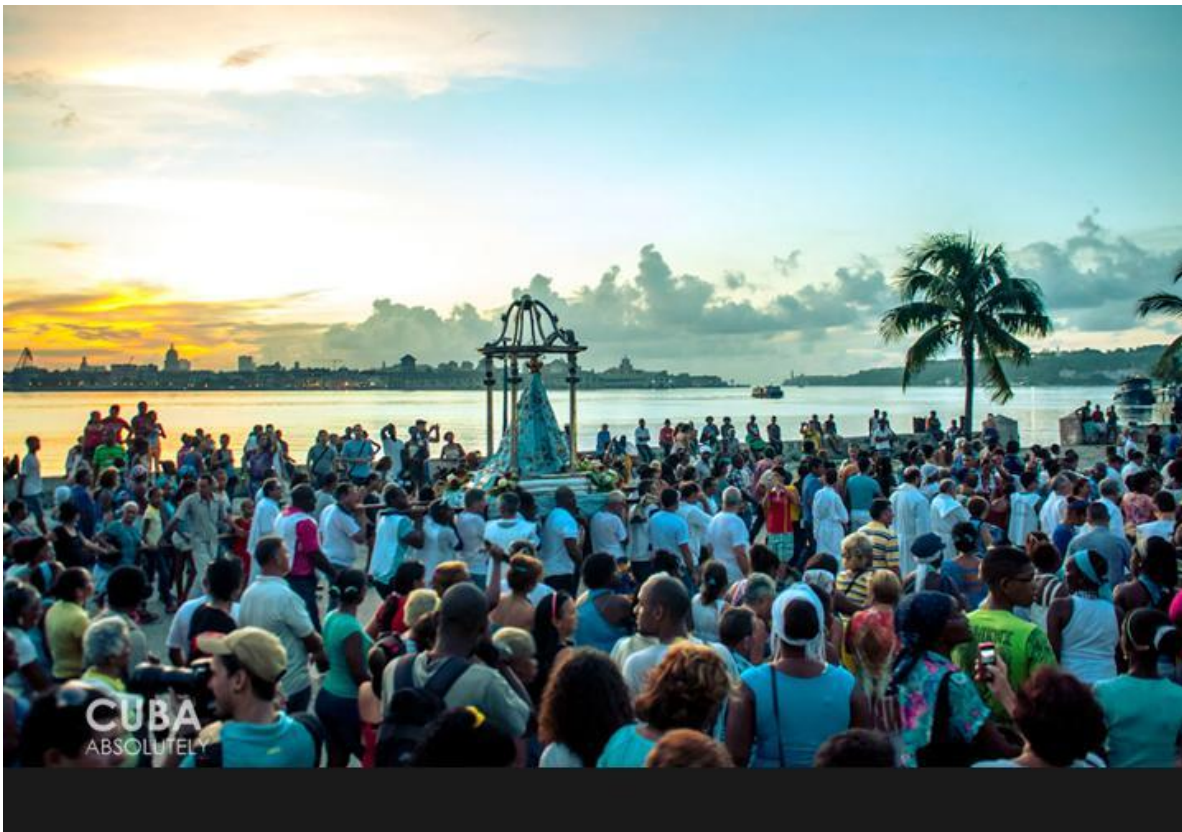
A fin de ejemplo, en el presente trabajo abordaremos el proceso de sincretización que pone de manifiesto cómo perviven y se reestructuran los sistemas religiosos que permiten asociar a la Virgen de Regla y a la Virgen de La Caridad del Cobre, advocaciones marianas de la religión cristiana con Yemayá y Ochún respectivamente, ambas deidades de la cultura Yoruba que se cristaliza en un solo cuerpo litúrgico al que se denomina Regla de Ocha o Santería.

Palabras clave

Pervivencia – Sincretismo - Práctica popular - Deidades yorubas - Advocaciones marianas

Traemos el humo de la mañana,
Y el fuego sobre la noche,
Y el cuchillo, como un duro pedazo de la luna,
Acto para las pieles bárbaras:
Traemos los caimanes en el fango
Y el arco que dispara nuestras ansias,
Y el cinturón del trópico,
Y el espíritu limpio.
Traemos
Nuestro rasgo al perfil definitivo de América.

Nicolás Guillén.



En el presente trabajo, partiendo del período colonial donde los conquistadores españoles tenían como objetivo el dominio político y la evangelización, ahondaremos sobre las prácticas religiosas en amplios sectores de la población cubana que tienen sus raíces en África occidental y un pasado de esclavitud. Consecuencia de esto, y entendiendo que esta población mantuvo en principio el culto de sus antiguos dioses, de sus costumbres y asociaciones apreciamos como perviven dando paso a varios sistemas religiosos en los que reestructuraron sus creencias.

Aquí tomaremos como ejemplo a los procesos de sincretismo o transculturación asociando a la Virgen de Regla y a la Virgen de La Caridad del Cobre, advocaciones de la Madre de Dios de la religión cristiana con Yemayá y Ochún respectivamente, deidades de la cultura Yoruba que se cristaliza en un solo cuerpo litúrgico al que se denomina *Regla de Ocha* o *Santería*.

Siguiendo la línea de Alessandra Ciattini (CIATTINI, 2010: 2103), señalamos que el sincretismo es generalmente un instrumento para resolver contradicciones sociales y culturales, aunque más bien representaría una “solución de carácter simbólico e ideológico” que no cambia ni intenta cambiar la situación objetiva. Esta mirada requiere un abordaje dialéctico que permita reconocer e interpretar los aspectos contradictorios de estos fenómenos sociales, donde en cada uno de ellos entrarán en juego distintas fuerzas sociales y culturales que se encuentran, se chocan, se mezclan dentro de un escenario de poder.

Esta autora lo particulariza nombrándolo como “sincretismo activo”; cuando estos fenómenos persisten hay una importante diferencia social entre dominados y dominantes y el conflicto se manifiesta implícita o explícitamente, además de ciertas condiciones que permitan desarrollar estrategias de adaptación y resistencia que dependerá de las posibilidades del grupo oprimido,

siendo también necesario para el desarrollo del sincretismo la presencia de intelectuales dentro de los dominados. Particularmente en Cuba tuvo mucha importancia que llegaran como esclavos, exponentes de la religión yoruba, como sacerdotes y nobles.

Comenzaremos analizando los vínculos entre las vírgenes de Regla y la de La Caridad con las deidades femeninas del panteón yoruba y nos detendremos en las primeras, considerando la perspectiva que expone Guillermina Ramos Cruz (RAMOS CRUZ, 2009:168), sobre las advocaciones marianas y las vírgenes negras. Al respecto dice que las advocaciones marianas se integran a la visión de María, madre del Niño Jesús, a través de distintas denominaciones en diferentes puntos geográficos y toponímicos de acuerdo a la expansión del Cristianismo. Es así como se articula a María, la Madre del Mesías, como Madre vinculada a la Tierra y cómo las advocaciones se interrelacionan con el imaginario de otras culturas; fenómeno religioso del que surge y se desarrolla el culto mariano.

Las primeras advocaciones marianas conocidas en la isla de Cuba, se localizan en su región oriental, a partir del testimonio de un relato en el año 1608 narrando la aparición de una imagen femenina con un niño en brazos. La tipología de las imágenes marianas negras y mestizas creó en la población africana la necesidad de establecer la identificación entre las advocaciones marianas y las deidades femeninas, elemento que propició el sincretismo religioso con las orishas del panteón yoruba.

Este proceso se produjo en la medida en que la antigua población africana estableció nexos simbólicos mediante la adoración de la imagen mariana para perpetuar y mantener sus divinidades africanas. De este modo, el acervo cultural africano sirvió de sostén espiritual a la población sometida y despojada de su territorio.

La trata y el comercio de esclavos se incrementó en Cuba desde finales del siglo XVIII y la mayor concentración de la población esclavizada se encontraba en los ingenios de La Habana, Matanzas y en Trinidad.

En su texto, Bolívar Aróstegui (BOLÍVAR ARÓSTEGUI, 1997:156), menciona la existencia desde 1568 de cabildos de negros en Cuba, llamados Cabildos de Nación, negros esclavos organizados por sus etnias de origen cuyas actividades principales eran los bailes, músicas e instrumentos tradicionales, además de asociaciones de auxilio y beneficencia social, resultando trascendental para la sociedad y religión afro, contribuyendo a mantener y desarrollar una religión propia de negros. Los cabildos estaban integrados por los negros nacidos en África, los nacidos en Cuba quedaban excluidos.

Eran en realidad asociaciones de socorro mutuo, escuelas de la lengua y guardianes de las tradiciones de cada grupo africano: costumbres, hábitos alimenticios y creencias religiosas de cada etnia, formando una unión indisoluble; estaban presididos por un rey escogido entre sus integrantes de más edad, jerarquía tribal o religiosa, o por tres capitanes y tres madrinan o matronas, elegidos todos por votación y ubicados por orden jerárquico.

En 1755, el obispo Morell de Santa Cruz oficializa los cabildos, estuvieron bajo la protección de una advocación mariana, aceptando de manera respetuosa las condiciones impuestas por la religión oficial de la clase dominante. (BOLIVAR AROSTEGUI, 1997:157).

Los terratenientes esclavistas intentaron mantener las diferencias entre las etnias con el objetivo de obstaculizar su posible unidad. El casi nulo adoctrinamiento religioso correspondía a la necesidad de vincularlos, no entre sí, sino con sus "poseedores". A finales del siglo XVII se abandona la práctica religiosa, que robaba horas al trabajo de los esclavos, solo se mantenían las mínimas prácticas para poner un freno a la rebeldía negra lo que permitió que los esclavos utilizaran este espacio para realizar sus tradicionales formas de convocar a sus deidades, y sus liturgias religiosas, mediante sus fiestas, su música y sus diversiones. Prácticas religiosas que al ser ignoradas por los dominadores fueron aceptadas.

La santería o Regla de Ocha apareció en Cuba con los primeros esclavos traídos desde su África por un régimen explotador. Fue un culto individual, familiar, de raíces étnicas. Algunos de los llegados

poseían estirpe real y eran procedentes de tribus con sensibilidades artísticas y estéticas, trasladando esos conocimientos a descendientes y contemporáneos.

Cada deidad poseía sus propios elementos, pero tenían como denominador común la piedra y el caracol. El flujo constante de nuevos esclavos traídos desde África, reafirmaban las creencias religiosas y renovaban los elementos rituales que se iban perdiendo por el trato inhumano que sufrían. Esto les permite dar un paso más firme a su futura identidad.

Como señalamos estas deidades yorubas conformarán un complejo vínculo con las vírgenes católicas. El primer ejemplo a analizar será el de la Virgen de Regla de La Habana sincretizada con Yemayá. Según se relata (CIATTINI,2010:119), en el año 1664 la imagen de la virgen fue colocada en una ermita en el caserío de Regla, cercano a La Habana; esta imagen traída de España por Don Pedro Aranda, será cincuenta años más tarde proclamada patrona de la bahía de La Habana en paralelo con la función protectora de la Virgen de Bahía de Chipiona. El 8 de septiembre será la celebración de su festividad.



Figura 1: Virgen de Regla¹

La imagen que antecede este párrafo es una copia exacta de la cabeza de la imagen original. En 1793, luego de la destrucción del santuario por el paso del huracán San Rafael, se reedificó e instaló la efigie actual de la Virgen de Regla, con la cara, manos y armazón de madera para ser vestida. Es una imagen de vestir, con las manos y el rostro negro, con estructura de madera, con vestido y manto de tela azul claro, bordado con rosas; el manto cae de su cabeza hasta la base. Su rostro negro está circundado por la toquilla de color blanco. Tiene al niño Jesús en brazos, quien no es de tez negra sino mestizo, también vestido de azul claro. En su cabeza lleva una corona dorada, con una cruz en su centro, cubierta por un halo decorado con flores. La escultura procesional se encuentra sobre una estructura que nos remite a un baldaquino, que en sus extremos contiene pequeñas

¹ Fotografía extraída de la página web:<http://definitelydifferent.cubatranselnetwork.com/post/134985214537/afrocubans-offerings-at-christmas>

campanas y en su dosel un querubín justo sobre el eje central de la Virgen. Pertenece a la iconografía de las vírgenes negras. (CIATTINI,2010:118).

En cuanto a su origen se han desarrollado distintas hipótesis: un sector de los especialistas católicos remarcan el cambio no deseado del color de origen a color negro como resultante de factores externos, como por ejemplo el humo; por otro lado existe una hipótesis que sostiene una relación entre la cara de la virgen con la fisonomía de la población que la venera y otros autores puntualizan la relación entre las vírgenes negras y las bizantinas donde se utiliza el color ocre, en sus rostros para representarlas de manera no naturalista. Otra argumentación posible alude a las vírgenes negras, se comprenden como producto sincrético originándose de la fusión de la Virgen María con las diosas de las religiones antiguas.

La Virgen de Regla de Cuba remite a aquella de la Bahía de Chipiona en España. Al momento de compararlas observamos que la española tiene un vestido y un manto color de oro, mientras la otra un vestido azul. Ambas tienen en sus brazos al niño Jesús, cuya cara es blanca, y bajo sus pies la media luna.

La Virgen de Regla como advocación mariana, fue identificada por los africanos con la orisha yoruba Yemayá diosa de los mares. Mediante esta identificación se estableció el sincretismo religioso de la imagen mariana con una deidad del panteón yoruba, que se venera por los iniciados en la Regla de Osha y por todo el pueblo conocedor de estos cultos representativos de la religiosidad popular en Cuba.

Yemayá es una deidad conocida en Brasil, así como en otras regiones de Latinoamérica y en el Caribe, es la orisha considerada como Reina Madre Universal, ella está presente en sus dominios, las aguas del mar, es una de las principales divinidades femeninas del panteón yoruba, genera todas las aguas. De este modo, es considerada procreadora del mundo, según los patakis².

La música de los tres tambores batá es el vehículo sonoro mediante el cual los seres humanos se comunican con sus dioses y de este modo se establece el diálogo, mientras vibra la música, las orishas transmiten sus mensajes a Yemayá.

A su vez, la danza interpretada por una iniciada o un iniciado "hijo" de Yemayá, marca el despliegue del ritmo delineando giros con movimientos circulares producidos con la amplia falda azul y blanca o por pañuelos sujetos a la cintura, que semejan el movimiento de las aguas del mar.

Tanto la imagen de la Virgen de Regla como la de Yemayá son comprendidas como producto de sincretismo ya que los fieles las consideran como avatares de una misma deidad. *"El fiel puede ir a la Iglesia católica para venerar a Yemayá bajo la apariencia de la Virgen de Regla o referirse a ésta para invocar a la primera en una casa-templo. De lo que se puede inferir que el sincretismo nunca implica una completa identificación entre símbolos e imágenes"* (CIATTINI,2010:120).

En este proceso de transculturación tanto una como la otra constituyen *"dos aspectos coexistentes de un mismo conjunto simbólico"* (CIATTINI, 2010:121). Entre los elementos en común se aprecia la relación de ambas con el mar al que se vincula con la femineidad; mientras una llega a través de éste, la otra, Yemayá es la dueña del océano y las profundidades.

Ambas figuras son negras, color que no sólo refiere a la pertenencia étnica sino también al sufrimiento; en el caso de María por su hijo que se sacrifica para la salvación de la humanidad; en el caso de Yemayá, dolor vinculado a los esclavos arrancados de su tierra africana.

Respecto a las diferencias observamos que la deidad yoruba generalmente aparece sola y en algunos casos con los Ibeyis, hijos de Changó y Ochún, a quienes crió. Ella es la madre de los Orishas, de los ríos y de todo lo que vive en la tierra; es fuerza fertilizadora, representando en ese sentido la maternidad. Entre sus atributos están el sol, la luna y una estrella. Su carácter es indómito y astuto, ama el lujo y su cólera es de temer. En oposición a la virgen: Mater dolorosa, la madre tierna

²narración de las leyendas o fábulas de los orishas con una moraleja.

que se identifica con el sufrimiento de su hijo.

Tanto la Virgen de Regla como Yemayá tienen el atributo de la luna. La primera está con los pies sobre una media luna, que según la autora se puede remitir al Islam derrotado en España y también con la mujer del Apocalipsis identificada en la Edad Media con María o con la iglesia.



Figura 2: Virgen del Cobre³

En cuanto a Yemayá este atributo tiene que ver con los ritmos biológicos de la vida humana, vinculados con su maternidad y femineidad. Ella asegura el apoyo y la protección en el mundo terrenal.

El segundo ejemplo que analizamos del proceso de sincretización es el conjunto Virgen de la Caridad del Cobre y Ochún. Según la opinión de Portuondo Zúñiga (2008), a la que hace mención Ciattini, se colocó una imagen de María para conquistar la devoción de los esclavos negros en una ermita sobre la mina de cobre cerca de Santiago del Prado. La leyenda relata que en esta zona, en el año 1612, dos pobladores nativos y un niño negro vieron una imagen flotando con la inscripción “Yo soy la Virgen de la Caridad” y que inicialmente instalaron en un bohío donde vivían indígenas y negros que trabajaban en las minas de cobre; por lo tanto la Virgen vendría del mar como los españoles y sería emplazada en el lugar donde los pobladores veneraban a sus dioses.

En 1620 la imagen es trasladada a un hospital donde se asistía a los mineros por la vinculación de este ámbito con la enfermedad y el sufrimiento. A fines de 1650 la imagen trigueña de la virgen tendrá su espacio en una nueva ermita en el cerro de la mina. Actualmente se conserva en la Basílica Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre en Santiago de Cuba.

La virgen de la caridad del Cobre es una escultura de vestir, con cara morena, vestida con un manto y vestido amarillo, bordado ricamente a la manera del siglo XVI, con hilos dorados y pedrería con

³ Fotografía extraída de la página web: <https://norfipc.com/mensajes-cristianos/imagenes-fotos-religiosas-cristianas-para-descargar-gratis.php>

representaciones de follaje. En su brazo izquierdo lleva al niño Jesús, de piel morena, también vestido de amarillo y coronado. Esta opulentamente adornada, lleva una cruz de piedras y un rosario en la mano derecha. Se la observa coronada y con halo de oro con forma circular que se pierde en su espalda, compuesto por representaciones fitomorfas. En el vestido encontramos bordado el escudo nacional de Cuba. Debajo del manto asoma una media luna invertida.

Se encuentra sobre una base esférica de plata, con querubines y detalles en oro en sobre relieve, esta base está posada en un pie también con pedrería. Su altar es de mármol y plata maciza, decorado con objetos de enorme valor y puede verse desde todos los rincones de la nave principal. Destino de la peregrinación de miles de creyentes que acuden diariamente a venerar la virgen e implorar sus favores y bendiciones.

Es importante que destaquemos la fuerza que le confiere a esta virgen el hecho de la diferencia étnico cultural de los protagonistas del mito fundador los que se encuentran en una misma situación y se asemejan por su condición de oprimidos. Según Ciattini *“el culto se presenta como un instrumento para establecer la cohesión y la cooperación entre grupos distintos; por esa razón en el siglo XIX se convierte en el símbolo máspreciado de la cubanía”*. (CIATTINI, 2010:127)

En cuanto a la relación con Ochún, diosa del amor de la religión Yoruba, protectora de las parturientas, es considerada símbolo de la gracia y la femineidad. Se presenta como una linda mulata festiva. Vinculada al río, dueña del cobre, mujer de Changó y hermana de Yemayá.

Sus atributos son: abanicos de sándalo, plumas de pavo, espejos, joyas, campanillas, oro y cobre. Su color es amarillo como el vestido y el manto de la Virgen de la Caridad quien también está enjoyada. Vemos entonces que el vínculo es el cobre, una está cerca de la mina y la deidad yoruba es la dueña de ese metal.

Respecto a la femineidad con las que se identifica a ambas, vemos en Ochún que es activa y seductora y en María inactiva y subordinada.

Como mencionamos anteriormente, Ochún es símbolo de cohesión social y armonía entre los diferentes grupos étnicos. Ella dice a Yemayá:” cuando lleguemos a Cuba, no seré ni negra ni blanca y seré querida por todos los cubanos. Negros, mulatos, blancos, todos serán mis hijos”. (CIATTINI, 2010:128).

Paralelamente la Virgen de la Caridad también tendría esta función cohesionadora ya que los trabajadores de las minas pertenecen a las distintas etnias. Por otro lado según la leyenda es encontrado por un grupo de personas de orígenes diferentes.

“La virgen de la Caridad del Cobre es un ejemplo de sincretismo activo, en el cual se manifiesta una tensión entre la cosmovisión de la jerarquía eclesiástica y la manera de sentir y de vivir de los fieles” (CIATTINI, 2010:129).

En el año 1915 los veteranos de la guerra de independencia envían una carta al Papa Benedicto XV, pidiendo que la Virgen de la Caridad del Cobre sea proclamada Patrona de Cuba.

A modo de conclusiones parciales destacamos que ambos ejemplos analizados explicitan un proceso de sincretismo y transculturación donde parece articularse en un plano simbólico e ideológico, creencias propias de distintos actores sociales dentro de un marco de poder que condiciona.

El sincretismo y transculturación son herramientas fundamentales para comprender la historia, prácticas religiosas e identidad de Latinoamérica en la zona del Caribe. A pesar de su antigüedad son prácticas culturales que aún se llevan a cabo. Toda la población espera estas festividades; incluso se han expandido por América del Sur, llegando a nuestras costas.

Bibliografía:

- BOLÍVAR ARÓSTEGUI, Natalia. *El legado africano en Cuba*, Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Sociología, (Barcelona). España, 1997.
- BOLÍVAR ARÓSTEGUI, Natalia. *Los Orishas en Cuba*. La Habana: Unión, 1990.
- CIATTINI, Alessandra *Sincretismo y Sincretización, dos ejemplos cubanos*. Facoltà di Scienze Umanistiche: La Sapienza Università di Roma. 2010.
- LINARES María Teresa, *La Santería en Cuba*, Directora del Museo Nacional de la Música. Cuba. Publicado: 1993.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga. *La Virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de cubanía*, Santiago de Cuba: Oriente, 2008.
- RAMOS CRUZ, Guillermina. La otra cara de Eva: diosas, sacerdotisas, sibilas, orish mujer y lo sagrado. *Oráfrica*, revista de oralidad africana, nº 5, abril de 2009